

# Discrepancias en la torno a las nociones de metáfora y metonimia en los aportes de Jakobson y Lacan

## *Discrepancies around the notions of metaphor and metonymy in the contributions of Jakobson and Lacan*

Por Vanina Muraro<sup>1</sup>

---

### RESUMEN

El presente trabajo tendrá como objetivo cernir las diferencias en la concepción de los *tropos* metáfora y metonimia en los desarrollos del lingüista Roman Jakobson y las elaboraciones de Jacques Lacan.

Tomaremos en primer término, las distintas lecturas que realizan estos autores de las nociones freudianas propuestas en la *Traumdeutung*: condensación y desplazamiento.

En segundo lugar, nos abocaremos a las relaciones que establecen entre las figuras retóricas y la existencia o no de una referencia extralingüística. Finalmente, nos detendremos en las consecuencias que extrae Lacan de la arbitrariedad del signo estipulada por Saussure así como de los aportes que el psicoanalista toma de la poesía con respecto a este debate.

**Palabras clave:** Jakobson - Lacan - Metáfora - Metonimia

### ABSTRACT

This study will aim to point out the differences in the design of the “tropos” metaphor and metonymy in the developments of the linguist Roman Jakobson and elaborations of Jacques Lacan.

First, we will take different readings made by these authors of Freudian notions proposed in the *Traumdeutung*: condensation and displacement. Second, we will focus on the relationships established between rhetorical figures and the existence of an extra-linguistic reference. Finally, we will explore the consequences that Lacan extracts of arbitrariness of the sign stipulated by Saussure and the contributions that the psychoanalyst extracts of poetry.

**Keywords:** Jakobson - Lacan - Metaphor - Metonymy

---

<sup>1</sup>Lic. en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Doctoranda. Becaria Culminación de Doctorado. Adjunta de la materia Psicoterapias y Clínica de Adultos, Cátedra I. Profesor Titular: Gabriel Lombardi. Facultad de Psicología, UBA. Docente responsable de la Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología, UBA. Investigadora de UBACyT. Categoría V. Secretaria de Redacción de la Revista Universitaria de Psicoanálisis, publicación dependiente del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Autora de numerosos artículos científicos y co-autora de los libros Variantes de lo tíquico en la era de los traumatismos y Las tragedias del deseo, Ed. Letra Viva, 2014. E- Mail: vmuraro@psi.uba.ar

## Introducción:

“¡Querida, queridísima, hace cuántas piedras de mar que no he tenido el gusto de azucararla!”

Jean Tardieu

Resulta indudable la relación existente entre los desarrollos de Jacques Lacan y las elaboraciones de la lingüística representada por Roman Jakobson en torno a las nociones de metáfora y metonimia. Sin embargo, no todas son coincidencias en los abordajes de ambos autores; debido a ello, nos detendremos en los puntos de distanciamiento entre ambas concepciones.

Es importante destacar que para dar cuenta del propósito del presente artículo resulta una referencia insoslayable el texto de Lacan conocido como “Radiofonía”. Recordemos que la tercer pregunta que Robert Georgin dirige al psicoanalista es, precisamente, si una de las articulaciones entre el psicoanálisis y la lingüística promovida por Jakobson puede adjudicarse al privilegio que ambas disciplinas otorgan a la metáfora y a la metonimia. Sin embargo, las bases de estas diferencias las encontramos presentes en las primeras referencias de Lacan a esta temática, especialmente en *El Seminario 3. Las psicosis* y en su escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”.

Antes de adentrarnos en el desarrollo de las mismas queremos destacar que las discrepancias establecidas por Lacan son realizadas en el marco de un profundo respeto y admiración a la obra de Jakobson y el formalismo ruso. Lacan no escatima elogios al respecto e insiste en señalar detalles tales como que es a raíz de haber retomado la obra de Jakobson que, de entre los asistentes a su Seminario, surge un traductor al francés para la misma. Inclusive, en “Radiofonía”, Lacan traza una línea de influencias que va del descubrimiento freudiano del inconsciente a la fundación de la lingüística de Ferdinand de Saussure y al engendramiento de la obra de Jakobson. Resumimos entonces, el marco en el que Lacan realiza algunas críticas al formalismo ruso y, más especialmente, a Jakobson en la siguiente afirmación:

“Se ve lo precioso que fue el formalismo para sostener los primeros pasos de la lingüística.

Pero, sin embargo, es mediante tropiezos en los pasos del lenguaje, dicho de otra manera, en la palabra, como esta ha sido anticipada”<sup>1</sup>.

## Lectura de las nociones freudianas de condensación y desplazamiento

Ubicaremos una primera diferencia entre estos dos autores con relación a la lectura que realizan de la obra de Freud, la *Traumdeutung*, específicamente, en cuanto a la relación que establecen entre los tropos y los conceptos freudianos de condensación y desplazamiento.

Jakobson y Halle, en el famoso artículo en el cual abordan los polos metafórico y metonímico del lenguaje

a partir de los diferentes tipos de afasia, establecen la siguiente relación con los procedimientos del trabajo del sueño, señalando:

“...en una investigación acerca del contenido de los sueños y las secuencias temporales se basan en la contigüidad (para Freud, el ‘desplazamiento’, que es una metonimia, y la ‘condensación’, que es una sinécdoque) o en la semejanza (la ‘identificación’ y el ‘simbolismo’ en Freud)”<sup>2</sup>.

Es decir, que sitúan una correspondencia entre:

1. desplazamiento y metonimia,
2. condensación y sinécdoque y
3. símil o “identificación” y simbolismo.

De la cita transcrita extraemos también que establecen una diferencia entre la metonimia y la sinécdoque que, a la hora de trazar correspondencias con los conceptos freudianos, prefieren dejar de lado a la metáfora.

Lacan en cambio, preferirá establecer una correspondencia, en primer lugar, entre metáfora e identificación, tal como podemos observar al retomar la primera de las lecciones dedicadas a esta temática en *El Seminario 3. Las Psicosis*, “Metáfora y metonimia I”. En dicha clase, se diferencia de Bossuet, quien considera, siguiendo las enseñanzas de Quintiliano, la metáfora como un símil.

Recordemos brevemente que Aristóteles en su *Retórica* y en *Poética* señala que la metáfora supone una “mudanza”, mudanza o sustitución de un significante por otro. Característica que, comparte también con la metonimia; ya que en este tropo, aunque el mecanismo opera en la sustitución actúe a nivel del nombre, también descansa en una mudanza del nombre del objeto por otro.

A los fines de ejemplificar la metáfora, Lacan toma del poeta francés Víctor Hugo el siguiente verso en el que la figura alude al personaje de *Booz dormido*: “Su gavilla no era ni avara ni odiosa”.

“No es, indudablemente una comparación latente, tampoco es: *así como* la gavilla se esparcía gustosamente entre los necesitados, *así también* nuestro personaje no era ni avaro ni odioso. No hay comparación sino *identificación*”<sup>3</sup>.

En el mismo texto, unas páginas más adelante, traza una correspondencia entre la metáfora y el término freudiano condensación; así como entre metonimia y el desplazamiento, coincidiendo sólo en este último punto con Jakobson

“De manera general, lo que Freud llama condensación en retórica se llama metáfora; lo que llama desplazamiento, es la metonimia”<sup>4</sup>.

En un escrito contemporáneo a este Seminario; nos referimos ahora a “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, hallamos que Lacan señala para el desplazamiento -la *Verschiebung* freudiana- un parentesco con la metonimia y equipara nuevamente la condensación -la *Verdichtung* freudiana- a la estructura de “sobreimposición de los significantes”, de la cual,

dirá, toma su campo la metáfora.

“La *Verschiebung*<sup>5</sup> o desplazamiento es, más cerca del término alemán, ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar a la censura”<sup>6</sup>.

Con respecto a esta especificación –“estructura de sobreimposición de los significantes”- dice Héctor López en el segundo volumen de *La instancia’ de Lacan*:

“Sobreimposición es una relación entre dos significantes, de tal modo que uno, llamémosle ‘el primero’, viene a quedar oculto (tachado) por la escritura del segundo sobre él. En esta primera idea de sustitución, Lacan elige cuidadosamente el término sobreimposición, para indicar que el primer significante no desaparece, sino que permanece debajo del segundo para ocupar su posición en la cadena del discurso”<sup>7</sup>.

Finalmente, en “Radiofonía”, para dar cuenta específicamente de la condensación, Lacan escogerá un ejemplo que remite necesariamente al registro de la escritura y su materialidad, ya que sólo así resulta comprensible. Se trata del equívoco que surge entre las letras de “Revolución de octubre” y el sintagma “Sueño dorado” en francés. Para que sea posible tal condensación, la primera expresión, “*Révolution de octobre*” se encuentra escrita sobre la tela de una bandera que en sus pliegues y ondulaciones sólo permite leer alguna de ellas, dando por resultado: *Reved’or*<sup>8</sup>.

Resumiendo, entonces la posición de Lacan; sitúa:

1. Correspondencia entre el concepto freudiano de desplazamiento y la metonimia, (al igual que Jakobson),
2. correspondencia entre metáfora e identificación,
3. y finalmente, una relación entre el concepto freudiano de condensación y el *campo metafórico*.

El punto pivote que traza la diferencia de abordaje con Jakobson es la lectura del texto tardío de Freud, “Moisés y la religión monoteísta” que Lacan retoma inicialmente en las clases dedicadas a esta temática en *El Seminario 3. Las Psicosis* y posteriormente en “Radiofonía”. Allí, Lacan toma los desarrollos freudianos para avanzar con el esclarecimiento de la naturaleza del símbolo y el modo en que la verdad entra en la vida del hombre, a pesar de que éste se acomoda, nos dirá, “sin inconvenientes a la no-verdad”<sup>9</sup>.

Lacan retoma el término freudiano *enistellt*, la desfiguración, para la operación que se realiza tanto en la metáfora como en la metonimia. El párrafo del texto que es objeto del comentario de Lacan corresponde al primer ensayo del texto “Moisés y la religión monoteísta”, donde para dar cuenta de las desfiguraciones que el texto bíblico sufre a través del tiempo, Freud escribe:

“Con la desfiguración de un texto pasa algo parecido a lo que ocurre con un asesinato: la dificultad no reside en

perpetrar el hecho, sino en eliminar sus huellas. Habría que dar a la palabra ‘*Entsellung*’ {‘desfiguración’; ‘dislocación’} el doble sentido a que tiene derecho, por más que no se lo emplee. No sólo debiera significar ‘alterar en su manifestación’, sino también, ‘poner en un lugar diverso’, ‘desplazar a otra parte’. Así, en muchos casos de desfiguración-dislocación de los textos podemos esperar que, empero, hallaremos escondido en alguna parte lo sofocado y desmentido, si bien modificado y arrancado del contexto”<sup>10</sup>.

Aquí podemos comprobar la pertinencia del señalamiento de López, quien hacía hincapié en que en la sobreimposición no dejan de estar presentes ambos significantes: el que se hace oír y el que permanece censurado.

Es justamente en función de ello que Lacan dirá que:

“La *Entstellung*, traducida: transposición, en la que Freud muestra la precondition general de la función del sueño, es lo que hemos designado más arriba con Saussure como el deslizamiento del significado bajo el significante, siempre en acción (inconsciente, observémoslo) en el discurso”<sup>11</sup>.

## La referencia a la realidad de la metáfora y la metonimia

Podemos reconocer una segunda diferencia entre los autores en el valor que otorgan a las referencias extralingüísticas de la metáfora y la metonimia.

Jakobson plantea que la condición que posibilita estas figuras reside en que exista una relación de contigüidad en la realidad, es decir, que será posible establecer un deslizamiento de una significación a otra cuando éstas palabras sean vecinas en el plano referencial, como es el caso de las velas y el barco; o una sustitución cuando las palabras en juego se encuentran afectadas por algún grado de sinonimia. Recordemos la serie que recorta en su artículo para los polos metafóricos y metonímicos: en el primer caso, ante la palabra-estímulo “casa” el entrevistado responde: *cabaña, choza, palacio, cueva y madriguera*; y en el segundo: *chamiza, lecho de paja o pobreza*.

Lacan, en cambio, sostiene que tanto la metáfora como la metonimia pueden prescindir de la referencia a la realidad del objeto y descansan únicamente en el plano significante. La metonimia reside, para él, en la conexión que se establece de *palabra a palabra* y para argumentar esta concepción retoma el ejemplo de la flota anunciada por 30 velas y, recuerda que raramente a 30 barcos corresponden 30 velas:

“En lo cual se ve que la conexión del barco y de la vela no está en otro sitio que en el significante y que es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia”<sup>12</sup>.

La metáfora, en cambio, descansa para el psicoanalista, en la conexión *palabra por palabra*; expresión que refiere al título de la comedia homónima del dramaturgo y poeta surrealista, Jean Tardieu.

Se trata de una breve obra de teatro que representa la

historia de una curiosa epidemia que ataca especialmente a las clases adineradas. Los enfermos de este mal son afectados en el vocabulario y por ello tomar azar una palabra por otra sin siquiera percibir este hecho. Es en estas circunstancias que tienen lugar los diálogos más descabellados que tornan evidente que el sentido no se corresponde necesariamente con el significado de las palabras utilizadas.

Señora: -Qué, usted aquí, querido Conde? Qué buena tulipa! Viene a reflutar a su querida pitanza? Pero, cómo fue que bardeó?

El conde, *exhibiendo desenvoltura*: -Y bien, sí, yo pintilaba en las cocheras, después de mi sesión de sleeping; me dije: Irene seguramente está en lo de su harina. Voy a susurrarle a las dos!

Señora: Querido Conde (*señalando su sombrero*), deje usted su candidatura! ...Ahí... (*empujando un sillón hacia él*) y tome entonces este galopín. Debe estar caribeo?

El conde, *sentándose*: -Sí, *verdaderamente, caribeo. EL salpique se prolongó muy duramente.*

Estuvimos fretillando, rencorando, refretillando, re-rencorando, minando bolotas a puros focones: me pregunto dónde nos cobrizará todo ese sopaje!<sup>13</sup>

Las alteraciones introducidas por Tardieu se inscriben en lo que suele denominarse como una “licencia poética” práctica que en ocasiones se condice con el decir interpretativo cuando ésta hace uso del equívoco. Como podemos observar, lo más curioso de esta “alteración de vocabulario” que sufren los personajes de *Une motpour un autre*, es que a pesar de esa ensalada de palabras el sentido se impone y podemos comprender la mayor parte del diálogo.

Vemos entonces cómo en la metáfora, *una palabra por otra*, se prescinde de cualquier similitud entre los objetos a los cuales los términos hacen referencia. Esto es posible, afirmará Lacan, porque obedece a lo que Saussure llamó la arbitrariedad del signo lingüístico.

Recordemos que el principio de arbitrariedad es introducido por Saussure en su *Curso de lingüística general* como el primer atributo del signo lingüístico<sup>14</sup>. Curiosamente, a pesar de que con su comunicación el autor sienta una posición acerca de un debate sostenido desde la antigüedad, Saussure lo introduce de un modo escueto indicando que se trata de una verdad no impugnada por nadie a la que él simplemente asigna el valor que le corresponde.

Saussure afirma, en apenas dos páginas, que a diferencia del símbolo que nunca es completamente arbitrario, el lazo que une el significante al significado es de carácter arbitrario. O bien, ya que entendemos por signo la totalidad resultante de la asociación de un significante a un significado, podemos decir más sencillamente que el signo lingüístico en su conjunto es arbitrario. Y explica a continuación que:

“La palabra arbitrario exige también una observación. No debe dar la idea de que el significante depende de la libre

elección del sujeto hablante (más adelante veremos que no está en manos del individuo cambiar nada en un signo una vez establecido éste en un grupo lingüístico), queremos decir que es inmotivado, es decir, arbitrario en relación al significado, con el que no tiene ningún vínculo natural en la realidad”<sup>15</sup>.

Derivado de este principio, Saussure extraerá la conclusión de que lo arbitrario mismo del signo coloca a la lengua al abrigo de cualquier tentativa que tienda a modificarla, debido a que no posee apoyatura alguna en una norma razonable. Sin embargo, observa que la lengua es mutable e inmutable, es decir: se transforma, mas sin que los sujetos puedan transformarla -o bien, como prefieren algunos autores, es intangible pero inalterable-. E indica con respecto a dichas transformaciones que:

“Cualesquiera que sean los factores de alteraciones, actúen aisladamente o combinados, siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante”<sup>16</sup>.

Veamos a continuación cómo Lacan hace depender de la arbitrariedad del signo a la metáfora y a la metonimia en “Radiofonía”:

“Su [de la metáfora y la metonimia] condición es la que yo dije de la barra saussuriana, que no podría representar ninguna intuición de proporción, ni traducirse como barra de fracción, salvo por un abuso delirante, sino, como lo que ella es para Saussure, hacer borde real, o sea, saltar del significante que flota al significado que fluye.

Es lo que opera la metáfora, la cual obtiene un efecto de sentido (no de significación) a partir de un significante que enturbia el charco del significado”<sup>17</sup>.

Con respecto al límite existente en el abordaje de la lingüística de la noción de metonimia, afirma Lacan unas páginas antes aludiendo al deseo que:

“Las treinta velas que anuncian una flota en el ejemplo que vuelto célebre por ser un lugar de la retórica, por más que velen treinta veces el cuerpo de promesas que llevan retórica o flota, nada hará que un gramático o un lingüista haga de ellas el velo de Maya”<sup>18</sup>.

En esta escueta cita vemos deslizarse el significante “vela” de la *vela del barco* a la *acción de velar* para detenerse en el *Velos de Maya*. En numerosas ocasiones a lo largo de su enseñanza, Lacan se sirve de la función del velo, por ejemplo, para referirse al amor. En *El Seminario 4. Las relaciones de objeto*, en la clase IX titulada “La función del velo”, dirá que el velo es ese algo que no es nada, pero que posee tiene la propiedad de estar ahí simbólicamente. Ya que en tanto símbolo, justamente, debe ser esa nada donde puede proyectarse lo que falta:

“La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la

ausencia. La cortina es, digamos, el ídolo de la ausencia. Si el velo de Maya es la metáfora más comúnmente empleada para expresar la relación del hombre con todo lo que lo cautiva, no faltan razones, sin duda, pero con toda seguridad se debe al sentimiento de que hay cierta ilusión fundamental en todas las relaciones urdidas con su deseo”<sup>19</sup>

Sirviéndonos nuevamente de los desarrollos de López, podemos afirmar que “lo que Lacan llama metonimia es el mantenimiento de ese velo en el lenguaje”<sup>20</sup>, velo gracias al cual el sujeto enuncia y no revela la verdad.

Concluimos entonces, gracias al ejemplo tomado de Tardieu, que el abordaje del psicoanálisis lacaniano de la metáfora y de la metonimia se asemeja más al que realiza la poesía que al que hace la lingüística, especialmente, si tomamos en consideración la noción de Lacan de resonancia, función que nos permitirá ligar la metonimia a la poesía, tal como afirma Miller en su seminario *La fuga del sentido*:

“Lo que él llama resonancia es una propiedad de la palabra que consiste en hacer escuchar lo que no dice. Lo que él llama resonancia podríamos decir por aproximación que es una propiedad metonímica de la palabra. Lo poético es lo metonímico”<sup>21</sup>.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aristóteles, *El Arte Poética*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1948.  
 Aristóteles. *Retórica*, Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2010.  
 De Saussure, F. (1916). *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1993.  
 Freud, S. (1900-1901). “Los afectos en el sueño”. En *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. IV y V, 1993.  
 Freud, S. (1934). “Moisés y la religión monoteísta”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XXIII, 1991.  
 Jakobson, R. y Halle, M. (1956). *Fundamentos del lenguaje*, Buenos Aires: Ayuso, 1967.  
 Jakobson, R. (1921). “Sobre el realismo artístico”. En AA.VV. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, compilador Todorov, T. (2008), Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2008.  
 Lacan, J. (1961). “La metáfora del sujeto”. En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.  
 Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.  
 Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.  
 Lacan, J. (1955-56). *El Seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2007.  
 Lacan, J. (1956-7). *El Seminario 4. Las relaciones de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1994.  
 Lacan, J. (1970). “Radiofonía”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.

López, H. (2008) *La ‘instancia’ de Lacan*. Buenos Aires: EUDEM, 2009. Volúmenes I y II.

Miller, J.-A. (1996). *La fuga del sentido*, Buenos Aires: Paidós, 2012.

Muraro, V. y Alomo, M. (2013). “Tique y átomon: Arbitrio y arbitrariedad”. En *Actas de las Jornadas de Investigación*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2013.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Lacan, J. (1970). “Radiofonía”. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012. P. 428.

<sup>2</sup>Jakobson, R. & Halle, M. (1956). “Los polos metafórico y metonímico del lenguaje”. En *Fundamentos del lenguaje*, Buenos Aires: Editorial Ayuso, 173. P.133.

<sup>3</sup>Lacan, J. (1956-57). *El Seminario 3. Las Psicosis*. El subrayado es nuestro. P. 313

<sup>4</sup>*Op. Cit.* P. 317.

<sup>5</sup>En “Radiofonía” la traducción escoge la palabra “giro” por *Verschiebung*: “No tomarán a la letra que la metonimia es claramente lo que determina como operación de crédito (*Verschiebung* quiere decir giro) el mecanismo inconsciente mismo en el que sin embargo es de la caja de goce de donde se extrae”.

<sup>6</sup>Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. P. 491.

<sup>7</sup>López, H. (2008) *La ‘instancia’ de Lacan*. Buenos Aires: EUDEM, 2009. Volumen II. P. 35.

<sup>8</sup>Ver NT 6 “Al ondear la bandera en la que está escrito *révolution d’octobre*, (revolución de octubre) se leería en los pliegues: *rêved’or (rév[olution] d’o[ctob]r[e])*”.

<sup>9</sup>Lacan, J. (1955-56). *El Seminario 3. La angustia*, Buenos Aires: Paidós, P. 308.

<sup>10</sup>Freud, S. (1934). “Moisés y la religión monoteísta”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XXIII, 1991. P. 42.

<sup>11</sup>*Op. Cit.* P. 491

<sup>12</sup>*Op. Cit.* P. 486

<sup>13</sup>Tardieu, J. (1950). *Une mot pour un autre*. En López, H. (2009). *La ‘instancia’ de Lacan*. P. 347. Traducción Rogelio Fernández Couto.

<sup>14</sup>Ver “Tique y átomon: Arbitrio y arbitrariedad” de Muraro, V. y Alomo, M. En *Actas de las Jornadas de Investigación*, 2013, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

<sup>15</sup>De Saussure, F. (1916) *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1993. P. 106.

<sup>16</sup>*Op. Cit.* P. 113

<sup>17</sup>*Op. Cit.* P. 439.

<sup>18</sup>*Op. Cit.* PP. 440-1.

<sup>19</sup>Lacan, J. (1956-57). *El Seminario 4. Las relaciones de objeto*, Buenos Aires: Paidós, 1994. P. 134.

<sup>20</sup>López, H. (2008). *La ‘instancia’ de Lacan*. Buenos Aires: EUDEM, 2009. Volúmenes I y II. P. 109.

<sup>21</sup>Miller, J.-A. (1996). *La fuga del sentido*, Buenos Aires: Paidós, 2012. P. 134.